



LA LECTURA EN LA UNIVERSIDAD UN PROYECTO DE INVESTIGACION

LUZ STELLA CASTAÑEDA N.
JOSE IGNACIO HENAO S.

Coordinadora de Cursos de Servicio
Área de Lingüística
Facultad de Comunicación
Universidad de Antioquia

«Leer mal un texto es la cosa más fácil del mundo: la condición indispensable es no ser analfabeto. Una vez superada esa etapa, más cívica que intelectual, las posibilidades que se ofrecen para dismantelar, tergiversar e interpretar erróneamente una frase, una página, un ensayo o un libro son, no diré infinitas, pero sí numerosísimas.» (1)

En la actualidad es necesario reconocer que la lectura y la escritura están presentes en todas las actividades del ser humano, atraviesan la vida del hombre no sólo en los contextos formales de la esfera escolar y laboral,

A N F O R A

sino también en los contextos más simples y familiares de la vida cotidiana.

Además, la informática y las nuevas tecnologías exigen la formación de personas capaces de procesar gran cantidad de información, porque el hombre de hoy debe leer libros, artículos de revistas, periódicos, folletos, volantes, manuales de diversa índole y múltiples mensajes que recibe por correo normal, por correo electrónico, por fax y por internet. Este enorme intercambio de información, de textos y de hipertextos, le exige gran destreza para la interpretación y la producción de mensajes escritos. El reto de la educación es, entonces, formar lectores y escritores competen-

tes, teniendo como base las demandas de la época.

Por lo tanto, si la universidad quiere mejorar la calidad de sus egresados, debe trazarse como tarea prioritaria formar estudiantes capaces de leer, no solamente para responder a sus actividades académicas inmediatas y para informarse, sino para investigar y para redactar textos coherentes que permitan socializar los avances y los resultados de las investigaciones: en otras palabras, en la universidad se debe enseñar a leer y a escribir para comprender, interpretar, confrontar, reelaborar, comparar y difundir los conocimientos.

Esta preocupación por la lectura y la escritura, que compartimos





con muchos profesores, nos condujo, en primer lugar, a la elaboración de un material de apoyo para los cursos de Español I, y que la editorial de la Universidad de Antioquia publicó bajo el título de «La lectura en la Universidad». Y en segundo lugar, a diseñar y a proponer un proyecto de investigación que también titulamos «La lectura en la Universidad».

En el libro «La lectura en la Universidad», nuestro objetivo es proponer una reflexión sobre la problemática de la lectura en la educación superior y presentar una de las múltiples posibilidades de acercamiento a los diferentes textos. Dicho libro tiene cuatro capítulos. En el primero se muestra la importancia de la lectura

en la formación del estudiante universitario; en el segundo se desarrollan conceptos generales sobre la lectura como actividad intelectual y se explican algunos elementos teóricos y metodológicos sobre la elaboración de resúmenes; en el tercero se plantean criterios para la lectura de diferentes tipos de textos: científicos, argumentativos y literarios; y en el último capítulo se presentan tres talleres.

En el libro partimos de una concepción de la lectura como actividad mental compleja de grabación de datos, conceptos, sentimientos y emociones en donde la función del lector es captar, ampliar, interpretar, confrontar, rechazar, compartir, resumir

y reelaborar los conceptos que contienen los textos. Tal concepción nos llevó a preguntarnos: ¿Hasta qué punto, el estudiante que ingresa a la universidad está en la capacidad de realizar esta tarea tal y como lo exige la época, sobre todo en estos momentos en que los retos intelectuales y el dominio de las nuevas tecnologías exigen un manejo diestro del lenguaje?

Además, nos formulamos otro interrogante: ¿En qué medida influyen en el rendimiento académico del estudiante, variables como nivel de lectura, de escritura y estrato social?

Consideramos que la única vía para responder con seriedad a estos interrogantes y para encontrar las estrategias más adecuadas para mejorar la calidad de la educación superior es



investigar sobre el tema. Por esta razón, presentamos en la Universidad de Antioquia un proyecto de investigación sobre la lectura y la escritura en la universidad, que puede sintetizarse así:

Se trata de una investigación Sociolingüística, descriptiva y experimental, cuyo principal objetivo es establecer la relación entre lectura, escritura, estrato social y rendimiento académico en los estudiantes de la Universidad de Antioquia. Además, se busca determinar el papel que cumple el curso de Lengua Materna en el mejoramiento del nivel de lectoescritura de los estudiantes, el grado de actualidad de los programas, el manejo de la bibliografía y el efecto de la lectura fragmentada a través de fotocopias. Además se pretende medir el uso y el impacto de las nuevas tecnologías de la información en el contexto sociocultural de una universidad pública.

En esta ponencia vamos a describir de una manera sintética el problema objeto de estudio de esta investigación. (2).

EL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Un antecedente del problema que se aborda en este proyecto es la tesis de grado «Clase social y lengua-

je», investigación en bachilleres de Medellín, dirigida por el profesor Julio Puig y que presentamos José Ignacio Henao y Luz Stella Castañeda. En dicha investigación se demostró que la aptitud verbal de los estudiantes de bachillerato, según como la mide el ICFES, está determinada fundamentalmente por el origen social del estudiante, y esta aptitud influye decisivamente en el puntaje total, y depende, en gran medida de la experiencia lectora del estudiante. Los resultados que se encontraron abren caminos para nuevos trabajos y, por eso, creemos importante avanzar en la búsqueda de una metodología y unas técnicas de investigación que nos permitan determinar con un grado de confiabilidad aceptable, la relación entre el nivel de lectura y de escritura, el rendimiento académico y el estrato social del estudiante de los primeros semestres en la Universidad de Antioquia.

Los artículos de Salomón Kalmanovitz «Cultura Ciencia y Universidad» y «Español y Literatura para la Tolerancia», publicados en el Magazin Dominical de El Espectador, amplían la visión de este problema, al afirmar que la mayoría de los estudiantes y egresados de la universidad colombiana tienen graves problemas para leer y escribir, habilidades determinantes para el éxito en la universi-



dad y en el desempeño de cualquier actividad profesional. Afirma que:

«Nuestro sistema universitario no cuenta con herramientas para estudiar y desarrollar la lengua española, tal como históricamente se ha formado en el país y, sin embargo, ha pretendido asimilar las ingenierías, las ciencias básicas y de la salud, el derecho y las ciencias sociales. Existen raquíticos departamentos de literatura en muy pocas universidades y escasea aún más la investigación en las áreas del lenguaje. Este se va desarrollando a la par en la sociedad pero sin cauce académico alguno, contribuyendo a que



la comunicación en general, especialmente en relación con ciencias y técnicas, sea pobre y torpe.» (3)

Como parte de la solución propone ampliar los cursos de español en la universidad y realizar cambios en los planes de estudio y en el proceso de elección de carrera.

También, los profesores universitarios Ernesto Guhl y Fernando Ocampo plantean que, en Colombia, los estudiantes universitarios y los profesionales presentan niveles de lectura y de escritura deficientes, que no les permiten un desempeño académico y profesional adecuado, y los con-

vierte en repetidores sin capacidad de innovación y de análisis, lo que les impide asimilar las nuevas técnicas e investigar.

Además, en los cursos de Sociolingüística que hemos dictado en la universidad, los estudiantes han realizado algunas prácticas investigativas sobre la relación lectoescritura, estrato social y rendimiento académico. Las conclusiones apuntan a confirmar una estrecha relación entre estos factores, pero como las conclusiones provienen de prácticas y no de investigaciones propiamente dichas, no son lo suficientemente confiables, por esto, nos proponemos verificarlas a través de esta investigación. También, nuestra experiencia como profesores de lengua materna, de Composición Española y de Sociolingüística en la Universidad de Antioquia nos ha permitido detectar que la mayoría de los estudiantes que ingresan a esta universidad presentan deficiencias en lectura y en escritura. Muchas veces los estudiantes fracasan en la universidad, porque su desarrollo lingüístico es tan limitado que no son capaces de escribir ensayos, los informes de lectura y los trabajos que se requieren para aprobar algunas materias. Otros estudiantes terminan sus estudios, pero nunca se gradúan, porque no tienen la formación lingüística e investigativa necesaria para llevar a cabo su

monografía o su tesis de grado. Además, se presenta una queja generalizada de los profesores universitarios por el bajo rendimiento académico de los estudiantes y por sus deficiencias en la producción e interpretación textual; esto nos permite inferir que existe una estrecha relación entre lectoescritura y calidad de la educación.

Las deficiencias en lectura y en escritura no son exclusivas de la Universidad de Antioquia sino que parece ser un problema general de la universidad colombiana. María Cristina Martínez (4), profesora e investigadora de la Universidad del Valle en el campo de la producción y comprensión textual, dice que en las investigaciones realizadas sobre la capacidad de comprensión de los estudiantes universitarios han encontrado que ésta es muy baja, y que incide negativamente en el tratamiento de la información. Agrega, que la forma como se ha trabajado el escrito no ha contribuido al mejoramiento de los procesos de comprensión y de producción escrita, impidiendo el desarrollo significativo y complejo de los procesos cognitivos.

Estos bajos niveles de comprensión y producción textual tienen consecuencias negativas en el rendimiento académico, porque: «reconocer el papel activo del lenguaje en los procesos de conocimiento es dar una



importancia central al lenguaje y particularmente al discurso escrito en el proceso educativo y por ende en el proceso de enseñanza aprendizaje.» (5). Esta afirmación permite inferir que el dominio del lenguaje es uno de los instrumentos esenciales para la apropiación del mundo en todas sus complejidades y matices, una de las razones de ser de la universidad.

También, la profesora Neila Pardo, de la Universidad Nacional de Santafé de Bogotá, al referirse a los cursos de español, coincide en lo fundamental con los planteamientos de la profesora de la Universidad del Valle y con nuestros propios hallaz-

gos y sospechas:

«Las profundas diferencias en el rendimiento académico con su consecuente incidencia en la formación del estudiante, merecen ser analizadas desde su capacidad para comprender y producir textos, lo cual exige un espacio académico en el que se formulen metodologías y teorías que permitan un desarrollo cualificado de la competencia comunicativa, objetivo fundamental de los cursos de español en todos los niveles educativos.» (6)

A esta visión crítica sobre la

capacidad verbal de los estudiantes y egresados de la universidad colombiana en los últimos años, podemos agregar la queja del escritor Gabriel García Márquez (7), quien, al referirse a los periodistas, confirma el problema que venimos planteando. Comenta que en épocas anteriores los periodistas se formaban una base cultural en la misma práctica del oficio y que la lectura era una adicción laboral; pero ahora, la mayoría de los graduados tienen serios problemas de gramática, ortografía, y en la comprensión reflexiva de textos. Reconoce que éste no es un problema exclusivo de los periodistas, sino de la educación en general, debido a la masificación.





Pero, no solamente en Colombia se viene discutiendo acerca de este asunto. También, en México, María Isabel Loman (8) afirma que como la enseñanza de la lengua materna, por diferentes motivos, no ha dado resultados óptimos, se vieron obligados a incluir en los programas de la educación superior cursos obligatorios u opcionales de español, para superar las fallas que presentan los alumnos en esta área y a investigar y a buscar mejores métodos de enseñanza.

Los bajos niveles de lectoescritura que se presentan en la universidad son la prolongación de un

problema que se inicia en la familia y se continúa en la educación primaria y en la secundaria; porque si los padres de familia tienen bajos niveles de educación y, dentro de sus actividades cotidianas, la lectura y la escritura no ocupan un lugar importante, este comportamiento de los padres se refleja en la falta de motivación y en los bajos niveles de lectoescritura que presentan sus hijos. Además, si los maestros colombianos tampoco tienen una buena formación en lectoescritura ni sienten pasión por la lectura, es muy difícil que sean capaces de ayudar a formar buenos lectores.

Este es un problema general en América Latina y el Caribe, en donde la calidad de la educación es baja, debido fundamentalmente a los serios problemas de lectura y escritura que presentan los alumnos de primaria, provenientes, en su mayoría, de los sectores de menor nivel socioeconómico. En la escuela no se utiliza casi la lectura para expresar o aprender temas de interés para los alumnos. Los estudiantes de primaria escriben entre dos y seis páginas sobre temas libres durante el año escolar, lo que indica que se hace poco énfasis en desarrollar la capacidad para pensar, porque, según el investigador chileno Ernesto Schiefelbein, (9) la escritura ayuda a pensar sistemáticamente. Las dificultades se man-



tienen o se amplían con el paso a la secundaria y a la universidad. Esta situación ha llevado a la UNESCO a crear la CATEDRA UNESCO: LECTURA Y ESCRITURA, con un objetivo muy claro: mejorar la calidad y la equidad de la educación en América Latina.

Ubicándonos en nuestra región, vemos que las deficiencias en lectoescritura que presentan los estudiantes de Medellín y de su Área Metropolitana, inciden en la calidad de la educación y están relacionadas con la profunda crisis económica, social y cultural que ha venido padeciendo la ciudad en los últimos años; crisis que golpea con mayor crudeza a los estratos uno, dos y tres, e incluso al cuatro, estratos a los cuales pertenece la mayoría de la población estudiantil de la Universidad de Antioquia. De acuerdo con las estadísticas del Departamento de Admisiones y Registro de la Universidad de Antioquia, los 17.025 estudiantes matriculados en el segundo semestre de 1996 están distribuidos por estrato así: el 1.5% pertenece al estrato uno, el 25.9% al estrato dos, el 50.5% al estrato tres, el 18.6% al estrato cuatro, el 2.8% al cinco y sólo el 0.3% al estrato seis.

En Colombia, cada vez es más difícil para los estudiantes de los sectores más pobres de la población ingresar a la universidad. Esta situación

ha llevado a la Comisión Nacional para el Desarrollo de la Educación Superior (10) a proponer que se deben ampliar los créditos, las becas y demás auxilios económicos para que la población, hasta ahora marginada, pueda acceder a una educación superior de calidad

Esta misma preocupación es manifestada por Donald Winkler, funcionario del Banco Mundial, quien, al analizar la inequidad en la educación superior en América Latina, dice:

«Aún cuando las oportunidades para la educación superior se han incrementado enormemente en las últimas dos décadas, los beneficios recaen en jóvenes provenientes de los hogares de mayores ingresos. Los jóvenes de hogares de menores ingresos carecen de la preparación académica suficiente, ya sea para lograr ingresar o para competir exitosamente en la universidad pública. Los egresados de escuelas secundarias de menores ingresos optan por no inscribirse o lo hacen en instituciones privadas que, con frecuencia, tienen estándares de ingresos más bajos que los de la universidad pública. El resultado es que los estudiantes de menores ingresos tienen más probabilidades que los de ma-

yores ingresos de tener que pagar por su educación; y que los subsidios financiados por el gobierno para la educación superior favorecen marcadamente a las familias de mayores ingresos.» (11)

Esta inequidad es corroborada en un informe que publica El Espectador, en donde se afirma que los jóvenes de las clases media y alta son los que tienen mayor posibilidad de acceso a la educación superior. (12)

Este es un problema de primer orden, porque si se quiere mejorar las condiciones de vida de la población colombiana, se debe mejorar la cobertura educativa, aumentar el grado de escolaridad y mejorar la calidad de la enseñanza, especialmente en matemá-



ticas y lenguaje. Según una investigación realizada por Juan Luis Londoño para el Banco Mundial sobre la educación en América Latina, una de las razones para el bajo desarrollo económico y el aumento de la pobreza en América Latina es el atraso en la educación; dice que la única manera de llegar al desarrollo que se requiere es lograr para toda la población, en veinte años, el bachillerato completo. Al comparar la actual situación de América Latina con la de los países asiáticos, afirma que ellos hace veinticinco años tenían igual o peor educación que la que hoy tenemos nosotros, y que, ahora:

«cuando uno mira los indicadores de aprendizaje -capacidad de entender matemáticas y lenguaje- uno encuentra al Asia en niveles similares a los de los países industrializados de Europa o Norteamérica, y a Latinoamérica al lado del África. Entonces no se puede tener una economía parecida a la Europea con una fuerza de trabajo tan educada como la de África.» (13)

Aunque estas hipótesis son refutadas por Gabriel Poveda (14), quien afirma que la ignorancia es un síntoma o una consecuencia de la pobreza y no su causa principal, nosotros creemos que es una discusión in-

terésante donde los dos tienen alguna razón, pero el problema central es que nada nos ganamos con lograr que toda la población obtenga el título de bachiller si va a tener la calidad con la que están egresando nuestros bachilleres, especialmente los que provienen de los sectores populares, sumidos en una serie de conflictos, y en unas condiciones de vida que no les posibilita, en términos generales, acceder a una educación de calidad, que los prepare para rendir en la universidad y en la vida laboral, y para contribuir con el desarrollo económico y social de este país:

Los planteamientos anteriores nos permiten afirmar que *en la misma proporción en que se eleve el nivel de lectura y de escritura en la Universidad se mejora la calidad de la educación*. Esta afirmación parece hecha a la ligera, pero corresponde a una profunda reflexión sobre el problema, a un permanente seguimiento de los estudiantes, que nos ha permitido inferir que los buenos lectores sacan los puntajes más altos en el examen del ICFES e ingresan a carreras de alta demanda y obtienen mejores promedios en las calificaciones. Esto se puede explicar porque la lectura amplia y ordena nuestro conocimiento del mundo, agiliza los procesos mentales y posibilita encontrar las respuestas más rápidamente; además, el



buen lector capta las preguntas sutiles, las pequeñas trampas y está en capacidad de comprender los significados implícitos y de realizar las inferencias necesarias para comprender a cabalidad los distintos tipos de textos. Por otra parte, el buen lector no depende de la memoria sino que está en capacidad de realizar análisis y comparaciones, logra descubrir significados en textos con temas desconocidos, pero que guardan relación con el cúmulo de experiencias y de conocimientos ya adquiridos.

Otro problema que comienza a mirarse con cierta inquietud en la universidad es la proliferación de fotocopias, muchas veces sin la biblio-

grafía que acredite la propiedad intelectual de la misma. Se ha llegado a plantear la hipótesis de que es posible que un estudiante se gradúe en alguna carrera sin haber leído un libro completo sobre dicha carrera. Además, nos inquieta el manejo de la bibliografía que aparece en los programas, lo mismo que la actualidad y pertinencia de la misma; también, la actualización bibliográfica de los profesores en las distintas áreas del conocimiento. ¿Cuántos libros sobre las materias que dicta, lee el profesor universitario en un año? ¿Cuántos libros sobre temas distintos a las materias que dicta lee durante el año?

De acuerdo con un estudios

del Cerlale (15) (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe), sólo en la Universidad Nacional, en 1994, un promedio de páginas fotocopiadas en un semestre fue de 714.530.764. En el mismo artículo reproducen las palabras de un estudiante de psicología de la Universidad de los Andes, para quien: «no vale la pena comprar un libro de siete mil pesos si sólo se necesitan los capítulos 3 y 4».

A partir del problema esbozado nos proponemos, entonces, realizar una investigación que nos permita medir y cuantificar la relación que se establece entre lectura, escritura, rendimiento académico y estrato social en la Universidad de Antioquia.

Queremos también determinar la influencia que tienen los medios electrónicos (televisión y computadora) en la comprensión y en la producción de textos. Sabemos que bien utilizados ayudan a desarrollar la habilidad para leer y escribir, ya que facilitan el acceso a los textos de una manera más directa, y en su comprensión pueden participar otros sentidos distintos a la visión, como la audición; por otra parte la visión tendrá la posibilidad de percibir el movimiento y los referentes del texto. En la escritura serán una ayuda extraordinaria porque permiten la corrección de los textos desde la misma pantalla.

Sin embargo, queremos terminar esta charla con la siguiente reflexión: aunque para el profesor e investigador norteamericano, Donald Leau (16), las nuevas tecnologías van a democratizar la comunicación, porque los estudiantes más pobres de la población pueden acceder, a través de internet, a los conocimientos más actualizados, que antes les estaban vedados, nosotros consideramos que en América latina y, de manera especial, en Colombia, la mayor parte de la población no tiene capacidad económica para adquirir los equipos necesarios para conectarse a la red.

METODOLOGIA

Se trata de una investigación que busca no solamente mostrar la situación en que, con respecto a la lectura y la escritura, se encuentran los estudiantes de la Universidad de Antioquia, sino que se propone también buscar estrategias que contribuyan al mejoramiento de las habilidades para leer y escribir.

La población de esta investigación está conformada por los estudiantes de la Universidad de Antioquia. De esta población se tomará, en forma aleatoria, una muestra representativa de estudiantes de carreras de alta, media y baja demanda.

Nos proponemos llevar a cabo

una investigación descriptiva y experimental y para lograrlo, aplicaremos la metodología Sociolingüística propuesta por Francisco Moreno Fernández para la recolección de datos y el análisis e interpretación de los mismos. Dicha metodología propone, que, en relación con la recolección de los datos, el investigador debe eliminar toda noción previa, estudiar fenómenos definidos por caracteres exteriores comunes y constantes, no confundir los hechos sociolingüísticos con las manifestaciones individuales y analizar los hechos utilizando la técnica más adecuada para cada caso. Esta metodología se complementa con las orientaciones que Humberto López Morales nos ofrece en su libro *La*

investigación lingüística, con los aportes teóricos y metodológicos de Van Dijk, Bernstein, Labov y Halliday. Además, con nuestra propia experiencia como autores de varias investigaciones de carácter sociolingüístico.

Desarrollaremos las siguientes estrategias metodológicas:

1. Se trabajará con una muestra de estudiantes de primer semestre de la Universidad de Antioquia. Se seleccionará igual número de estudiantes que ingresan a carreras de alta, media y baja demanda.

2. Los estudiantes que hagan parte de la muestra realizarán una serie de ejercicios de comprensión de lectura y de producción de textos es-



critos, con el fin de recoger la información sobre el dominio lingüístico que tienen en lectura y en escritura. Estos ejercicios se realizarán al comenzar y al finalizar el semestre, para medir y estudiar los logros de los estudiantes a través del curso.

En los textos escritos se va a medir la coherencia, la cohesión, la ortografía y la riqueza de vocabulario; además, los tópicos, la extensión y los valores que subyacen en su contenido. Dichos aspectos se analizarán a la luz de la Lingüística del texto, y se correlacionarán con el estrato social del estudiante y con el promedio crédito obtenido en cada semestre.

3. Al finalizar cada semestre se revisarán las hojas de vida de los

estudiantes seleccionados en la muestra para recoger los datos sobre el promedio crédito y correlacionarlos con los niveles de lectura y de redacción y con los resultados obtenidos en cada semestre, durante el período de la investigación.

4. A los estudiantes que hacen parte de la muestra se les aplicará una encuesta para recoger información sobre su situación académica y socio-cultural. En dicha encuesta se buscará básicamente información sobre: origen social, a partir del oficio de los padres y del ingreso familiar, nivel educativo y cultural de la familia, datos que nos permitan acercarnos a la experiencia, interés y habilidad de





estudiante en lectura y escritura y en el manejo de la bibliografía en los cursos de la Universidad. Nos interesa verificar y cuantificar el uso y manejo de fotocopias, y compararlas con la lectura de libros y revistas, especialmente las que aparecen en la bibliografía de los programas de los distintos cursos.

También se realizará una encuesta a una muestra de profesores de la universidad con el fin de determinar su actualización bibliográfica, lo mismo que el seguimiento que hacen a la lectura recomendada en la bibliografía que aparece en los programas; además, para determinar el uso que

hacen de las fotocopias, tanto para sus propias lecturas como para las que recomiendan o exigen a sus estudiantes.

5. En los cursos de Español I, para las actividades de comprensión de lectura, se utilizarán artículos de prensa, para determinar la incidencia que este medio puede tener en el fomento y mejoramiento de la lectura.

6. En el análisis de los textos redactados por los estudiantes se utilizará un método estadístico, denominado «Análisis de correspondencia», que permite cuantificar con mayor precisión las diferencias textuales, y así poderlas correlacionar con mayor

confiabilidad con el estrato social y el rendimiento académico.

7. Para medir el nivel de lectura se realizarán varias pruebas, con diferentes tipos de textos y los resultados se correlacionarán con las variables sociales.

8. Ya se han realizado ensayos con estudiantes de primer semestre que están cursando Español I. Se les ha puesto a escribir textos y se han analizado de acuerdo con los parámetros que orientan esta investigación. Con estos ensayos se busca consolidar la metodología y poder corregir los problemas que se puedan presentar. También se han realizado test de lectura con el mismo fin.

Con este breve acercamiento al problema sobre la lectoescritura en la universidad, y como nosotros sabemos que muchos de ustedes están trabajando sobre este tema, queremos invitarlos a conformar una red de profesores universitarios, investigadores sobre la lectura, a compartir con nosotros este proyecto y a emprenderlo en diferentes universidades del país, con la orientación que cada grupo de investigadores considere conveniente. □

(1) ROSSI, Alejandro. La Lectura Bárbara. En Revista Interamericana de Bibliotecología. Volumen 11 No. 1. Julio diciembre 1988. P. 89

(2) En el Tercer Congreso Nacional de Lectura, que se realizó en Santafé de Bogotá, en abril de 1997, se impulsó la conformación de una red de profesores universitarios investigadores sobre la lectura y la escritura en la educación superior co-

lombiana y se presentó este proyecto de investigación, con el fin de invitar a otros investigadores a que realizaran este proyecto u otros similares en sus universidades. Ya hemos recibido manifestaciones de interés en el proyecto, por parte de varias universidades del país.

(3) KALMANOVITZ, Salomón. Español y Literatura para la tolerancia. En: El Espectador. Santafé de Bogotá: febrero 12 de 1989, p.

(4) MARTINEZ, María Cristina. El discurso escrito base fundamental de la educación y la polifonía del discurso pedagógico. En: Lenguaje. Cali. No. 22, agosto de 1995.

(5) Ibid, p. 52.

(6a) PARDO ABRIL, Neila Graciela. «Procesos Textuales»: En busca de calidad en la enseñanza del español». En: Lenguaje. Cali. No., agosto de 1995, p.78

(7) GARCIA MARQUEZ, Gabriel. «El mejor oficio del mundo». En: El Espectador. Santafé de Bogotá: 9 de octubre de 1996, p. 4A.

(8) LOMAN G., María Isabel. «Un modelo para evaluar la comprensión de la lectura». En: Desde el Sur, Humanismo y Ciencia. México. Universidad Nacional Autónoma de México, año I, No. 3, dic. de 1995, p.44.

(9) SCHIEFELBEIN, Ernesto. Estrategias para elevar la calidad de la educación. En: La Educación. Washington: Vol. 1, No. 117, 1994, p. 2.

(10) COMISION NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LA EDUCACION SUPERIOR. Hacia una agenda de transformación de la educación superior: planteamientos y recomendaciones. Medellín: Universidad de Antioquia, abril, 1997.

(11) WINKLER, Donald. La inequidad en las aulas. En: La Metro, del Mundo. Medellín: 26-8-1996, p. 9

(12) EL ESPECTADOR. Las otras tres respuestas del ICFES. Santafé de Bogotá: 23-9-1996.

(13) LONDOÑO, Juan Luis. En la Entrevista «¿Tan educados como los africanos!», realizada por RODRIGUEZ A., Henry B. En: El Espectador. Santafé de Bogotá: agosto 21 de 1995, 4B.

(14) POVEDA RAMOS, Gabriel. Un diagnóstico distractor. En: El Colombiano. Medellín 4-10-1996, p.5A.

(15) EL TIEMPO. Fotocopias, ¿Y dónde están los autores?. Santafé de Bogotá: abril 30 de 1997, p. 6C.

16._____